

Discurso de posesión del doctor Obdulio Velásquez Posada como nuevo Rector de la Universidad de La Sabana, pronunciado el 23 de enero de 2006.

Cuando después de algún tiempo y por inexorable ley de vida, quien lidera una organización es reemplazado, no es infrecuente que el sustituto asuma su gestión produciendo un verdadero remezón administrativo. Así lo vemos a menudo en la gestión pública y también en algún sector universitario. Los nuevos directivos suelen traer consigo sus propios equipos de gobierno, integrados por amigos y personas de su particular confianza, y les imponen la tarea de comenzar desde cero programas que en muchos casos implican la intempestiva suspensión de los que venían desarrollando sus predecesores. No es esto, por fortuna, lo que ocurre en nuestra Universidad de La Sabana. El Proyecto Educativo Institucional fundacional, inscrito en los corazones de nuestros fundadores, es hoy una realidad viviente en la comunidad académica. Quienes asumimos su ejecución, recibéndolo como un precioso legado de quienes nos han antecedido, tenemos el deber de mantenerlo y conservarlo, sobre la base de que no se trata de una labor particular, sino claramente institucional.

¿Quiere decir lo anterior, entonces, que no habrá cambios en la Universidad? No, desde luego. Forzosamente tendrá que haberlos, atendiendo a la naturaleza de la institución, a lo que es la Universidad, y a los cambios acelerados que se están presentando en el panorama de la educación superior en Colombia. Veamos:

Por su naturaleza, la institución universitaria vino a ser, desde su nacimiento, la expresión corporativa de la vocación de enseñar y del deseo de aprender en el más elevado nivel, superando así el modelo de la Academia platónica y del Liceo de Aristóteles, que tenían un carácter marcadamente personal en la figura del maestro que convocaba.¹

¹ Víctor García Hoz, *La Universidad. Tratado de educación personalizada. La educación personalizada en la Universidad*, Ed Rialp S.A., 1996, p. 24.

Como corporación estable, la universidad es descrita por Alfonso X El Sabio, en sus célebres *Siete Partidas*, como comunidad de maestros y alumnos dedicados a los saberes,² y si bien ese trabajo intelectual universitario en comunidad académica requiere de sosiego, muchas veces, paradójicamente, se ha desarrollado en medio de grandes tensiones y ha sido protagonista de todas las revoluciones sociales de su tiempo: litigios entre estudiantes y vecinos de sus campus; luchas de profesores y huelgas, de las que tenemos noticias ya desde el siglo XIV.³

La reforma protestante, por ejemplo, marcó en el siglo XVI serias luchas en el seno de la universidad europea, con particular notoriedad dentro del imperio germánico. Los siglos XVII y XVIII trajeron su propia lucha: la tensión entre la *ciencia nueva* –la ciencia natural y la técnica, que eran más estudiadas fuera de la universidad, en entidades como las academias, las sociedades de amigos o los colegios científico-profesionales– y la *ciencia tradicional*, heredera de un humanismo clásico.

La Universidad de Humboldt de 1809 dio un giro radical hacia el estudio de las ciencias naturales y la investigación, relegando un poco la preeminencia que hasta entonces se daba a la filosofía.

La universidad no fue indiferente para Napoleón. La universidad estatal, concretamente, adquirió una importancia vital para el gobernante. Bajo la doctrina oficial de que enseñar y formar ciudadanos es un privilegio del Estado, la dicotomía entre universidad privada y universidad del Estado, y la autonomía de que había gozado hasta entonces la universidad, se constituyeron en materia de controversia siempre actual.

En todos esos escenarios de su historia, en medio de tensiones, la universidad se ha constituido en agente de cambio social. La generación presente y las futuras esperan que la universidad, fiel a su naturaleza, ilumine los cambios que la sociedad requiere, para construir una sociedad más justa, pacífica y solidaria.

² *Ibíd.*, pp. 25-26.

³ *Ibíd.*, p. 28.

Cambios en la educación superior en Colombia y retos de la Universidad de La Sabana

Los acelerados cambios y las fuertes tensiones que se están presentando en el panorama de la educación superior en Colombia, y que la Universidad de La Sabana debe asumir como retos fundamentales, son identificados en el *Informe de autoevaluación institucional* y en las *Recomendaciones de los pares evaluadores*, de donde nuestro plan de desarrollo 2006-2015 se nutre para trazar con precisión y detalle los *frentes estratégicos* en los que se deberá trabajar en este trienio que hoy iniciamos.

1. Consolidación de la investigación que permita la oferta de maestrías y doctorados

Lograr avances en nuevos conocimientos, con productos verificables y visibles en investigación, es una tarea que se impone en la labor académica futura. Para conseguirlo, deberemos seguir propiciando un ambiente abierto al debate académico entre los docentes de las diversas disciplinas, orientado a desarrollar comunidades académicas internas y a abrirlas hacia otras, tanto en el nivel nacional como en el internacional, bajo el propósito de contribuir a la creación de masa crítica, con fundamento en la confrontación libre de las ideas y de los resultados del trabajo de investigación.

La tradición colombiana, con contadas excepciones, ha sido desde la Colonia la de una universidad enfocada a la función docente de una élite. La investigación en nuestra patria, comparada no sólo con los países desarrollados, sino con otros Estados latinoamericanos, presenta un retraso por demás significativo. El gasto en ciencia y tecnología en el año 2003, por ejemplo, apenas si alcanzó a los 423 mil millones de pesos, de los cuales sólo el 42% correspondió a las instituciones de educación superior, en su mayoría de carácter estatal. Ninguna universidad colombiana aparece en el escalafón de las primeras 500 universidades

del mundo, elaborado en Singapur en el año 2004, básicamente por los bajos índices en resultados tangibles en investigación y producción de nuevo conocimiento.

La medición de los avances en investigación se hace con parámetros y metodologías internacionales. Ahora no sólo hay que producir un nuevo conocimiento de calidad, sino que, además, éste debe ser visible para el resto de la comunidad colombiana bajo los criterios adoptados por Colciencias y los organismos internacionales. La cultura de evaluación externa de nuestros proyectos de investigación ha de consolidarse como medio para avanzar en este tema.

Los avances en investigación logrados en los últimos años no deben permitirnos descansar en este empeño. Con rigor y objetividad, nuestros pares evaluadores señalaron que en La Sabana: “La investigación científica en sentido estricto todavía es débil”, realidad evidenciada por la inexistencia de programas de maestría y doctorado a la fecha de la visita, aunque a renglón seguido la misma Comisión de Pares Evaluadores destaca que: “Recientemente se ha acelerado el montaje de una infraestructura básica para la investigación y se han diseñado proyectos, algunos en marcha, que auguran un futuro promisorio”.⁴

Es tarea de los grupos de investigación de la Universidad de La Sabana no defraudar esa esperanza en los frutos del trabajo de investigación que se realiza en este campus universitario.

2. Propender por la solidez y calidad del pregrado para el éxito y la formación integral de los estudiantes

La solidez y calidad del pregrado están íntimamente ligadas a los procesos de autoevaluación y acreditación. Continuar con esos procesos, tanto en el ámbito institucional como de cada programa, es ya una cultura de nuestra universidad que se debe seguir

⁴ Informe de evaluación externa con fines de acreditación institucional –Universidad de La Sabana–, elaborado por la Comisión de pares del CNA, noviembre de 2005, p. 36.

respaldando. Con cinco programas reconocidos como de alta calidad por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y con uno acreditado internacionalmente, se nos exige a todos no detenernos hasta que el 100% de nuestros programas sean igualmente acreditados y procurar que los ya distinguidos con este galardón obtengan su reacreditación por el CNA, para buscar luego la acreditación internacional.

Recibimos una Universidad que en términos de la Comisión de Acreditación Institucional: “Cumple en *alto grado* con los universales de calidad planteados por el Consejo Nacional de Acreditación en su modelo de Acreditación Institucional”. Es por ello que sobre una calificación máxima posible de 5,0, La Sabana obtuvo 4,4; ubicándose como una universidad que cumple al 88% los estándares de alta calidad establecidos por el CNA.

Es significativo que de once factores evaluados por los pares, en cinco de ellos la calificación hubiera sido de 5,0/5,0, tales como: bienestar universitario, organización y gestión administrativa, rigor en los procesos de autoevaluación, sostenibilidad económica y recursos de apoyo académico, que comprenden la Biblioteca, recursos informáticos, audiovisuales, laboratorios y el campus. En este factor los pares elogiaron de manera especial la Biblioteca, al decir que “Es un caso ejemplar, por cuanto se ha modernizado con velocidad tanto en dotación como en soportes”. “La Biblioteca –observaron– dio un salto importante en cuanto a su infraestructura; colecciones; bases de datos (139); hemeroteca; relación de libros por estudiante (20 en total), el cual supera el índice fijado por la Unesco (10 libros por alumno), convirtiéndose así en el centro de aprendizaje que debe ser para la universidad”.⁵

Dos factores –“Investigación” y “Procesos académicos”– obtuvieron una nota inferior a 4,0 debido a algunas deficiencias en la interdisciplinariedad, a la falta de programas de maestría y doctorado, a un avance aún no consolidado en la investigación formativa, y a que sólo una de nuestras revistas científicas ha sido indexada. El Informe destaca que “Sin

⁵ *Ibíd.*

embargo, el presente es prometedor por infraestructura formal de investigación, presupuesto, grupos, líneas y proyectos de investigación en curso”.⁶

Por otra parte, debemos trabajar en la correcta y oportuna reforma de los currículos para hacerlos pertinentes, de modo que formen a sus estudiantes profesionalmente respondiendo a las necesidades del país y a nuestra zona de influencia. Esto exigirá currículos realmente flexibles e internacionalizados, de modo que las funciones sustantivas de la universidad – docencia e investigación–, tengan una proyección social como el país la reclama. Da alegría señalar que al respecto los ares destacaron que se evidencia una “Extensión universitaria, proyección social y proyección comunitaria fuertes” en pos del “desarrollo empresarial del país, la equidad social y con claros aportes al entorno regional”.⁷

No obstante, aún queda mucha tarea por hacer. La paz y la reconciliación de los colombianos, por ejemplo, requieren un esfuerzo de país y en ese sentido la Universidad de La Sabana, “enclavada en esta esquina de Colombia”, como la describió nuestro primer rector, doctor Octavio Arizmendi Posada, no debe permanecer de espaldas al drama humanitario que se vive en nuestra patria.

Parfraseando un clásico texto de san Josemaría, cabe observar que “No es misión suya (de la Universidad) ofrecer soluciones inmediatas, sino la de estudiar con profundidad científica los problemas, removiendo también los corazones, espoleando la pasividad, despertando las fuerzas que dormitan y formando ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa”. La Sabana está llamada a contribuir con su labor universal a quitar las barreras que dificultan el entendimiento mutuo entre los hombres, a allanar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia entre los espíritus de los colombianos.⁸

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, pp. 25 y 35.

⁸ San Josemaría Escrivá de Balaguer, Discurso con ocasión de la investidura de Doctores Honoris Causa, Pamplona, 7 X, 1972.

En este sentido son pertinentes también las palabras pronunciadas por monseñor Javier Echevarría, obispo prelado del Opus Dei y Gran Canciller de nuestra Universidad, en entrevista especial para nuestra revista *Pensamiento y Cultura* durante su estadía en Colombia en el 2001: “El futuro de Colombia está en manos de los colombianos. Y la Universidad ha de colaborar decididamente en la construcción de este futuro. Desde los trabajadores que se ocupan de la atención material de estos edificios hasta el rector, todos, estáis haciendo posible que de aquí salgan personas con espíritu de solidaridad, que no se encierran en sus propios intereses ni dan la espalda a los problemas reales de sus hermanos los hombres, que trabajan para estar muy preparadas con el fin de servir al propio país y al mundo entero”.⁹

Otro punto de fortalecimiento de los pregrados está en continuar con los procesos de articulación de las estrategias para el éxito académico a través de acciones que, sin comprometer la alta calidad académica propia de los programas ofrecidos, permitan a los jóvenes superar las dificultades de orden académico, económico, familiar, etc., que inciden en las altas tasas de deserción.

3. Consolidar la cultura de la articulación de la planeación con los presupuestos

El tercer reto de la Universidad en nuestro tiempo es lograr que esta institución medieval, de procesos lentos, muchas veces refractaria al cambio, conserve su espíritu y peculiar naturaleza, en medio de una economía de mercado cambiante, globalizada y dinámica.

Hemos pasado en la universidad colombiana –y un tanto igual pasa en muchos países– de una educación superior de demanda, a una de oferta. Hoy es el estudiante quien elige la universidad, más que la universidad la que selecciona al estudiante. En Colombia, la oferta de instituciones de educación superior es de 264, de las cuales 67 son universidades, sin contar el ingreso de competidores internacionales de Estados Unidos, Europa y Australia, quienes están aumentando significativamente su presencia en América Latina. La

⁹ Monseñor Javier Echevarría, “Entrevista”, revista *Pensamiento y Cultura*, No. 4, Universidad de La Sabana, 2001, pp. 1-2.

participación en el mercado de la universidad privada y pública en Colombia, que tradicionalmente se situaba en un 70 y un 30%, respectivamente, pasó en el 2005 a una participación de la universidad pública de casi el 50% de la población universitaria nacional. También la universidad colombiana está siendo afectada, y lo será más dramáticamente por el decrecimiento demográfico, la disminución de bachilleres y la reducción de su capacidad de pago.

Para enfrentar esta realidad, en la Universidad se deben liderar procesos de articulación de la planeación de mediano y largo plazo con los presupuestos anuales, de modo que los últimos vayan garantizando que los proyectos logren una realización concreta en el tiempo y en los plazos previstos.

La Universidad debe ser creativa para la consecución de nuevos recursos económicos que le permitan impulsar proyectos de tanta trascendencia como los que hay para nuestra Clínica Universitaria y el Centro de Rehabilitación Teletón, la construcción de la hemeroteca, de un coliseo deportivo, de nuevas aulas y laboratorios, el fortalecimiento de los grupos de investigación, la creación a corto plazo de muchas especializaciones y maestrías de profundización propuestas ya por las facultades y el Instituto de Posgrados, la búsqueda de recursos para la financiación de los doctorados y las maestrías proyectados, y el fortalecimiento del Inalde, consolidando su cuerpo de profesores, entre otros muchos retos.

En este proceso, sin duda, jugará un papel importante la Asociación de Amigos, que es hoy reconocida como un modelo de colaboración en la proyección de la Universidad hacia la empresa y en la gestión de recursos.

Como ven, desarrollar estrategias para que la Universidad no pierda su esencia y pueda enfrentar estos cambios en la educación superior, requerirá de un gran empeño en los años por venir.

4. Desarrollo y apropiación del PEI para impactar el entorno y contribuir a la sociedad

El cuarto y más importante reto que enfrenta la Universidad de La Sabana por su auténtica inspiración cristiana es, dentro del marco de un absoluto respeto por la libertad de las conciencias, el de contribuir a la síntesis profunda entre razón y fe en todas sus funciones sustantivas: docencia, investigación y proyección social. Los frutos maravillosos que en estos 26 años ha dado la Universidad de La Sabana son el reflejo de haber puesto en práctica muchas de las enseñanzas sobre el trabajo universitario de san Josemaría Escrivá de Balaguer. El trabajo que resta por hacer será más eficazmente posible en la medida en que seamos fieles a ese espíritu fundacional.

La tarea de la armonización entre fe y razón alcanza en nuestro tiempo, y en la labor académica, dimensiones apremiantes. La modernidad y la posmodernidad se caracterizan por un rechazo absoluto de la verdad. Por eso, la modernidad termina por hacer una lectura del absoluto en términos de separación y de abstracción. La concepción abstracta de la verdad deriva de un dualismo en las relaciones entre fe y razón, entre lo sobrenatural y lo natural, entre la gracia y la libertad. Así, la razón separada de la verdad es la razón esclava y, en definitiva, antihumana. La crisis de la modernidad, con su secuela de amargo escepticismo, será superada con el esfuerzo de la *recta ratio*, con el esfuerzo de la razón iluminada por la fe e informada por la caridad, buscando la verdad,¹⁰ “*subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces, necesariamente, en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización*”.¹¹

¹⁰ José Benjamín Rodríguez Iturbe, *La recuperación de la persona por su apertura a la verdad*. Conferencia Torreblanca, agosto de 2005, p. 23.

¹¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6-I 2001, No. 51.

Pero para contribuir eficazmente a este reto la labor académica que se emprenda ha de ser de altísimo nivel en todas las disciplinas del saber que se cultiven en la Universidad de La Sabana, con particular importancia en las humanidades, que en y desde nuestro Instituto de Humanidades se proyecten en primer lugar hacia toda la Universidad y luego hacia afuera. En el pasado ha de quedar aquella excusa de que éramos muy jóvenes, que nos solíamos repetir para explicar nuestro incipiente desarrollo académico. Se nos observa con lupa. Las demás universidades colombianas han dado un salto de calidad y están en procesos serios de mejoramiento. Entrar al selecto grupo de universidades acreditadas institucionalmente será un compromiso más que una condecoración.

Pero, ¿quiénes son los protagonistas? ¿A quiénes corresponde enfrentar estos retos y la transformación de la Universidad?

Cuando hablamos de la transformación de la Universidad no nos referimos al ente jurídico, sino necesariamente, en primer término, a su gestor fundamental: el profesor universitario. Sin su trabajo serio, todo esfuerzo por construir una universidad será en vano. El profesor universitario es por naturaleza y vocación el primer llamado a dar cuenta de la verdad, no sólo de pensamiento, sino de palabra y acción. En coherencia de vida, con compromiso vital.

El cambio profundo que deberá darse, entonces, en los años venideros, para enfrentar los retos, exigirá de cada uno de nosotros, de los profesores, un esfuerzo por vivir la verdadera vocación universitaria y el amor a la Universidad.

Este panorama de los retos que enfrentará la Universidad de La Sabana en los años por venir, que sumariamente he intentado presentar, es elocuente de por sí para mostrar lo arduo, complejo y multiforme de la empresa. No es una tarea fácil, desde luego. La tarea reclama de todos nosotros –y digo “todos nosotros”, deliberadamente– un esfuerzo personal y una muy generosa entrega que sólo pueden darse cuando se ha percibido la maravilla de la tarea que nos ha sido encomendada y se ha experimentado la felicidad que conlleva el contribuir al bien de los demás, a su elevación intelectual, cultural y espiritual.

No quiero terminar estas palabras sin antes agradecer al señor rector saliente, doctor Álvaro Mendoza Ramírez, el trabajo abnegado y generoso que ha realizado al servicio de la Universidad, una labor ingente que no se le podrá retribuir en términos de estricta justicia, dado lo mucho que significa para el engrandecimiento de la misma en sus 26 años de existencia. El doctor Mendoza Ramírez no sólo ha servido a la Universidad de La Sabana como rector durante los diez últimos años de su historia, llevándola a las puertas de la acreditación institucional, reconocimiento reservado sólo a las más excelentes universidades del país, sino como uno de sus eximios fundadores.

Para muchos de nosotros el doctor Álvaro Mendoza ha sido un auténtico ejemplo de vida. Tenemos la alegría de seguir contando con su presencia y trabajo ejemplar en La Sabana, en el cargo más importante que una universidad puede ofrecer: el de profesor de planta. Adicionalmente, el profesor Mendoza nos seguirá brindando su apoyo y consejo en diversas juntas dentro de la Universidad.

Quiero agradecer también a monseñor Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, quien detenta el cargo honorífico de Gran Canciller de nuestra Universidad, al igual que a monseñor Hernán Salcedo, su vicario para Colombia, por sus oraciones y buenos deseos para que quienes tenemos el encargo de sacar adelante la Universidad de La Sabana seamos siempre fieles a su espíritu fundacional.

Profesor Mendoza, amigos presentes, no les quepa duda de que la Universidad que soñamos, de la que se nos habló hace unos minutos en esta ceremonia, será con la gracia de Dios una realidad fecunda, como los sueños de nuestros fundadores y pioneros hace 26 años.

Muchas gracias,

Obdulio Velásquez Posada

Campus Puente del Común, 20 de enero de 2006